

MIRADOR EUROPEO



La atención principal del Vaticano, sin duda alguna se va encaminando en estos meses hacia la reunión del Sínodo de los Obispos que comenzará el 11 de octubre y que tratará —como hemos expresado en otras oportunidades— de las relaciones de las Conferencias episcopales entre sí y de cada una de ellas con la Santa Sede. Por ello se explica la repercusión que siguen teniendo las declaraciones que el cardenal de Bélgica realizó en el pasado mayo: se las considera encaminadas a influenciar la Asamblea.

Dada la trascendencia, pues, del asunto, hemos resuelto dedicar otra entrega de esta Ventana a las repercusiones periodísticas registradas.

IL CORRIERE DELLA SERA (Milán) se pregunta si la entrevista es un globo de ensayo o una contribución a la defensa del Papa de las presiones de los conservadores, sobre todo de los anticolegialistas. De inmediato responde que no es ni una ni otra cosa.

El diario milanés continúa: "Entre Paulo VI y el cardenal belga (no obstante la vieja y profunda amistad y la recíproca estima) existe una substancial divergencia de puntos de vista acerca del modo de concebir el principio sancionado por el Concilio de la "colegialidad episcopal". Para Suenens, colegialidad es sinónimo de corresponsabilidad auténtica, radical. Y la corresponsabilidad se actúa, a su parecer en una estrecha colaboración en todos los niveles: del Papa con los obispos, del obispo con los sacerdotes y los laicos, del párroco con los parroquianos. Sólo así la autoridad puede configurarse, según Suenens, como "servicio" y la obediencia convertirse en participación espontánea y alegre en la vida comunitaria.

"Es el punto focal alrededor del cual giran hoy las corrientes del progresismo y del conservadurismo católico. Nosotros no contestamos, dicen los progresistas, la autoridad en sí misma, sino los actuales modos de ejercicio de la autoridad. Y Suenens añade que no teme el uso, aunque sea en sentido analógico, de una palabra que hacía torcer la boca a un progresista como Bea: "democracia". En una época democrática, la autoridad en la Iglesia —aun la autoridad suprema— no puede sino ejercitarse de manera democrática...

El Papa Montini concibe de modo diverso de Suenens la "colegialidad". El quiere atenerse rigurosamente a la letra del Concilio, y éste ha deliberado que la autoridad en la Iglesia puede ser ejercitada sea de modo colegial sea de modo personal, y que solamente el Papa es árbitro de la decisión. La colegialidad episcopal no podrá jamás colocarse como un límite del primado. La Iglesia no es ni podrá jamás ser una democracia. El Papa, cuando lo considere necesario, debe tener el coraje de decidir contra el parecer de una mayoría, como sucedió en materia de control de los nacimientos y de píldoras antifecondativas."

(De nuestro corresponsal)

L'AUREOLE (París) comenta que "la explosiva entrevista concedida últimamente por el cardenal Suenens ha creado en Roma un verdadero malestar. El Primado de Bélgica critica la elección solitaria de los cardenales, sin consultar a la Iglesia universal, como si el Sacro Colegio no fuese el Consejo 'personal' del Papa, como Paulo VI mismo ha declarado. Aun la crítica que pretende la elección del Papa a través de los representantes de los obispos cae ante la composición internacional del Sacro Colegio.

"El cardenal censura a la Curia la conservación de demasiados poderes y a los Nuncios el ser una especie de "espías" del Papa. En Roma se hace notar que desde el Concilio, las Congregaciones romanas han dejado a las Conferencias episcopales el más amplio campo de acción. En cuanto a los Nuncios, ellos no se mezclan para nada en el gobierno de la diócesis. Además, su papel diplomático confiere a sus intervenciones ante los Estados donde están acreditados una mayor eficacia de la que tienen los simples ciudadanos en los países donde rige la separación entre Iglesia y Estado."

El semanario PUBLIK (Frankfurt) destaca que "no se puede negar que la concepción conciliar de la Iglesia y la colegialidad de los obispos con el obispo de Roma no estén todavía realizadas en la vida concreta de la Iglesia. Pero esto no es necesariamente culpa exclusiva de Roma".

"Contrariamente a la opinión del cardenal, sería deplorable si el Concilio hubiese emanado una declaración sobre cuáles debieran ser las consecuencias de la colegialidad. No es absolutamente necesario que en la Iglesia todo esté regulado jurídicamente, especialmente cuando se trata de una relación tan viva y cargada de tensión como la colegialidad. Querir determinar competencias y obligaciones significaría encerrar la relación viva de la fraternidad en fórmulas administrativas".

Amplia divulgación internacional han tenido las declaraciones que el primado de Bélgica, cardenal Leo-Joseph Suenens,

formuló a la revista francesa Informations Catholiques Internationales y que posteriormente han sido reproducidas en periódicos de diversas lenguas.

No pretendemos tomar posición en el caso, sino consignar —según el estilo de esta sección— las reacciones internacionales.

L'AUREOLE (París) escribe que "las críticas recientemente realizadas por el cardenal Suenens han recibido de Paulo VI una doble respuesta indirecta: oral, en una alocución dirigida al Sacro Colegio, y escrita, en el "motu proprio" que describe el papel de los nuncios...

"El Papa ha dicho que no quiere permanecer insensible frente a las críticas, aunque sean inexactas, injustas, irreverentes, inoportunas... El desea una continua renovación interior del espíritu de la legislación, como asimismo está dispuesto a acoger un legítimo pluralismo en la unidad.

"Como prueba de esta buena voluntad, Paulo VI indica la convocación del Sínodo episcopal, la revisión del Código de derecho canónico, la ininterrumpida publicación de las decisiones, sea del Sumo Pontífice, sea de la Curia. Finalmente ha hecho referencia a los trabajos en curso concernientes a la posición y a la función del sacerdote, a la preparación a las Ordenes sagradas, a la participación del sacerdote en la vida de la diócesis."

THE DAILY TELEGRAPH (Londres) indica que "Paulo VI ha deplorado la crisis de disenso que agita a la Iglesia católica y la falta de confianza que se manifiesta en relación a él y a los obispos".

El cotidiano londinense informa acerca de la publicación del nuevo documento sobre el papel de los diplomáticos vaticanos y comenta que han existido quejas de que los representantes pontificios alguna vez ultrapasaban sus competencias. En el documento se refirma la preeminencia de los obispos sobre los representantes diplomáticos."

FRANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG comenta que "el Papa se ha declarado pronto a examinar los puntos controvertidos en la Iglesia. Sin embargo, no está dispuesto a reformas fundamentales. Naturalmente ha evitado mencionar al cardenal Suenens, pero no era un misterio para nadie que toda la primera parte del discurso (dirigido a los cardenales) se refería a las ideas del Primado de Bélgica.

"Característico de las concepciones del Papa es el nuevo "motu proprio" sobre los nuncios, tan atacados por el cardenal Suenens. En el documento pontificio sus tareas de ningún modo quedan restringidas. Se pone el acento sobre el "servicio", es decir, el problema se trata desde el punto de vista moral, no del estructural. De este modo se rechaza uno de los deseos del cardenal Suenens...

"Paulo VI no ha respondido con palabras duras..."